

la época como documentación para el cuadro, además de basarse en las primeras informaciones —inexactas—, publicadas por la prensa europea, sino en lo que él considera como el notable parecido que hay entre los personajes reales y los que aparecen en el cuadro. Para ilustrar esto, aparecen las fotografías de Maximiliano, Miramón y Mejía junto a los rostros pintados por Manet. De los tres, el único que tiene un vago parecido, es el de Miramón. El de Maximiliano recuerda al emperador casi nada más que por sus barbas rubias, y el de Mejía lo único que tiene del famoso general indio es el color de la piel. Scharf llega incluso a afirmar que la cara del sargento que según dice se prepara para dar el tiro de gracia, es “indudablemente” la del general Porfirio Díaz, y que con toda probabilidad Manet lo incluyó en el cuadro —aun cuando desde luego no estuvo presente en la ejecución—, como una alusión a la negativa de Díaz a pactar con Maximiliano. Scharf atribuye a la precipitación de Manet otras inexactitudes, ya que sólo después de un tiempo, se supo que Maximiliano había cedido su lugar a Miramón, quien así pasó a ocupar el centro; que había cuatro soldados por cada uno de los tres ejecutados; que el emperador se quitó el sombrero antes de la ejecución, etc. Casi sobra decir que si la intención de Manet hubiera sido la de documentar lo más fielmente posible el drama de Querétaro, y no la de recrear lo que para él y muchos otros fue la culminación de una pesadilla que ensombreció la conciencia de Europa —no se sabía entonces, claro, que Carlota habría aún de vivir, loca, otros sesenta años— nada más fácil para él que hacer “más parecidos” los rostros de los tres ejecutados, cuyas fotografías —para no hablar de las numerosas pinturas que ya existían de Maximiliano— se podían conseguir en París desde varios años antes del fusilamiento. Por fortuna, tampoco la falta de información del Catálogo de la Galería Nacional, ni la excesiva y a la vez precaria elaboración del ensayo de *Art and Photography* le quitan o le agregan nada a la grandeza del cuadro y a la grandeza de la tragedia. Porque en *El fusilamiento de Maximiliano* —en todas sus versiones y en cada fragmento—, más que el ojo del artista están su espíritu creador y su veredicto como republicano que condenó la Intervención y el Imperio.

37

# la vuelta al mundo

39  
A POR  
LYA CARDOZA

T  
EN DONDE SE TRATA DE POR QUE COMPRÉ SELECCIONES Y EL EFECTO QUE ME CAUSÓ

Si usted gusta dar la vuelta al Ombli-go del Mundo, sígame: Ariel Dorfman afirma: “Es un manual turístico para la geografía de la ignorancia”. Yo agregaría: es la Coca-Cola (fundada en 1886 en Atlanta). Este manual o Coca-Cola, que encontramos por todos lados, (supermercados, puestos de periódicos, tiendas “elegantes”) es el *Selecciones del Reader's Digest*, quizá la revista más antigua que nos endilgó, quizá la transnacional



más antigua. El chileno Dorfman famoso autor de Para leer al Pato Donald, examina la recurrencia de revistas y formas utilitarias de los medios de comunicación masiva, que nos presentan un modo de vida ajeno a la realidad nuestra.

La revista trata todos los temas habidos y por haber, por medio de ella nos enteramos de la vida y los gustos de Julio César y Jacqueline Kennedy, pero está dirigida al “hombre común”. Partiendo del hecho de que el hombre tiene que informarse de todo, pero sin perder su condición de “hombre común”. Acumula conocimientos, pero lo hace de manera tan particular que no permuta su ser, eso irreductible que es su práctica cotidiana, sacrosanta perspectiva que lo confirma en su regularidad. El conocimiento no transforma al lector; por el contrario, mientras más lee el *Reader's*, menos necesita cambiarse a sí mismo”.

En el extenso chequeo de Dorfman aparece este diagnóstico: que el *Reader's* es un estómago que digiere sin tener que evacuar. Milagrosamente desaparecen los conocimientos cuando amenazan pasar al intestino, dando muestras de descomposición o crecimiento. “Digest”. Digerir. Digestión. Puede masticar de todo y en cualquier cantidad, sin sufrir calambres ni harturas.

Y la felicidad futura de los pueblos será su norteamericanización. ¡Qué way of life más padre! Compren, compren, compren, subdesarrollados. Léanme. La ciencia que divulga la revista podrá ayudarnos. “La ciencia podrá salvar a esos subdesarrollados, siempre que ellos intuyan antes que la ciencia se destina sólo a aquellos que han decidido la división del mundo entre buenos y malos, en los términos que propone “Selecciones”, dice Dorfman. Así, la técnica podrá ayudar a esos países, con la condición de que sus habitantes se eduquen, tengan los conocimientos imprescindibles, la pureza moral, para que el progreso pueda fructificar. Y ¿quién puede entregar masivamente y en forma económica y científica esos conocimientos con el fundamento para la fertilidad de la aplicación tecnológica? *Reader's Digest*, of course.”

Y explica también que la causa del subdesarrollo (tema preferido de esa publicación en español) es culpa de las ideas que oscurecen la cabeza de los pobres y atrasados, y no producto de una situación material. La solución es alimentarlos con las ideas correctas. “Digerir” nociones, para que lleguen por sí solas las comidas. Y “seleccionar” bien sus amistades, y la

casa y demás. "Leer" lo que se debe, y esperar que ocurra la materialización. "Al venderse a sí mismo, el *Reader's* vende todo un sistema", nos dice Dorfman.

En esa maravilla de país se realizan los sueños más acalabrantes. Los "self made man" se dan como en maceta. Igualmente las "self made" mujeres: autoras de best-sellers, estrellas de cine, multimillonarias, etc.

¿Quién se ocupa de norteamericanos que han logrado hacer algo por medio de estudios y trabajo, que han sido perseguidos, rehabilitados y vueltos a perseguir por su valiente actitud ante la infamia? —Me recuerdo de Lillian Hellman, Albert Maltz, Dalton Trumbo, Walter Lowenfels, Jules Dassin, Paul Robeson y ...tantos otros.— Triunfadores unos, en el anonimato otros, todos en el largo camino de la creación. Los últimos ¿será porque no leen el *Reader's Digest*?

"¿Para qué hacer esfuerzos? ¿Para qué sufrir las consecuencias? El futuro, el mundo, le pertenecen, porque las incógnitas no son tales. Se consolida al hombre común en su mitología y su representación colectiva: el universo, convenientemente segmentado, ya no es un misterio".

Recomienda el autor que no olvidemos que el *Reader's* cobra sentido en un sistema donde se ha acen tuado el hecho de que son los conocimientos (unidos a una conducta intachable) —remember el lio del lago de nombre impronunciable e indescrible de un famoso político— los que permiten avanzar y donde es inevitable propiciar la fraternidad en el campo del saber. Que los personajes que circulan dentro de sus páginas siempre tienen éxito, y esto se supone como consecuencia de su feliz descubrimiento y aplicación del conocimiento. El ensayo de Dorfman se titula: La teología del *Reader's Digest*.

La revista tiene una sección, "Mi personaje inolvidable", que aparece, si no me equivoco, una vez al año. Uno de los títulos de ésta haría que Dostoyevsky, Kafka y demás compañeros, bailaran —de risa— en su tumba: "A mi hija el día en que se compró su primer automóvil". (Es como cuando al bebé le salió su primer diente). Para Dorfman, esta colaboración espontánea equivale a la estructura total de la revista.

Ustedes dirán que descubrí América a través de Dorfman y que todo el

mundo sabe que el famoso "Reader's Digest" es un bodrio. Lo que me llama la atención es que el bodrio tiene imitadores entre nosotros. Es la Coca-Cola de una clase social. Y, a propósito, el no. 35 de *Horizontes USA* tiene en la portada, a colores, una corcholata de Coca-Cola y abajo, la siguiente leyenda: "La pericia administrativa y la tecnología compartida son parte de la fórmula de Coca-Cola para el éxito internacional". De la página 14 a la 21, un sensacional reportaje de Leonard Ray Treel sobre las maravillas de la Coca-Cola en el mundo y, sobre todo, en América Latina, con fotos a color. Y no les doy más datos porque la revista lleva la siguiente advertencia:

"*Horizontes USA* es una revista bimestral donde se refleja la sociedad de los Estados Unidos, dentro del ámbito del mundo interdependiente de hoy. Las opiniones expresadas son las de los autores y no representan necesariamente la política oficial del gobierno estadounidense. El material tomado de otras fuentes no puede usarse sin autorización. Toda consulta debe dirigirse a la Agencia de Comunicación Internacional de la Embajada de los Estados Unidos de América. Publicada por la International Communication Agency, United States of America, 1776 Pennsylvania Avenue N. W. Washington D. C. 20547, USA."

Y si quieren enterarse de "Libertad de prensa y responsabilidad" escriban a la dirección que puse arriba, y se enterarán de qué hay que hacer para tener una prensa libre, responsable, y etcétera.

Después de haberlos leído, me doy cuenta que el *Reader's* y *Horizontes USA* son la misma cosa.

Nota final: En cuanto terminé de leer el ensayo de Ariel Dorfman, corrí a buscar *Selecciones*. Había ejemplares en inglés (que tratan de asuntos diferentes que los que hay en español) y me pasé un buen rato, leyendo a ojo de pájaro los contenidos, hasta que el empleado de *Sanborn's, of course*, me preguntó qué quería llevarme. Me llevé el último número en español. Al llegar a casa, mi señor —que estaba leyendo los ensayos de Montaigne— me preguntó qué le había comprado. Respondí: *Selecciones, of course*. Decidió que había enloquecido y, desde entonces, me trata con mucho cuidado. Cuando lea esto, se dará cuenta que Dorfman tuvo la culpa de este devaneo.

Nota recontrafinal: *Selecciones* cuesta 30 pesos. *Horizontes USA* lo mandan gratis. A quien le interese. "To whom it may concern".

## SOBRE LA IMAGINACION DE FEDERICO

México, noviembre 4 de 1979

Dr. Arturo Azuela  
Director  
*Revista de la Universidad de México*

Querido Arturo:

Lamento desmentir la anécdota que cuenta mi amigo Federico Alvarez en su sección "Desde España" (*RUM*, octubre 1979, p. 38). Durante el Primer Congreso de Escritores de Lengua Española (no "Escritores Iberoamericanos" como dice Alvarez) Juan Carlos Onetti jamás me preguntó: "Y bien, mi querido José Emilio, ¿qué le pareció mi ponencia?"; ni yo le respondí: "Muy bien, maestro"; ni mucho menos Onetti añadió "triumfante", según Alvarez; "Pues qué raro, porque no he presentado ninguna."

Como sabes, Onetti, Presidente del Congreso, no se hallaba en condiciones de hacerle bromas a nadie. Tampoco tenía por qué llamar "querido José Emilio" a quien sólo había visto una noche en México, doce años atrás, el 27 de marzo de 1967, cuando le mostró el prólogo escrito para su disco de "Voz Viva de América Latina."

En el transcurso del Congreso al que tú y yo asistimos con otros autores mexicanos, me reuní con el gran escritor uruguayo en dos brevísimas ocasiones: la primera en la Casa de Colón, el domingo 3 de junio, en compañía de Carlos Martínez Moreno. La segunda, el jueves 6 en el hotel Iberia, en presencia tuya, de Alfredo Bryce Echenique y Marco Antonio Montes de Oca. Tanto ustedes tres como Martínez Moreno son testigos de que el diálogo "transcrito" en "Desde España" sólo existió en la imaginación de Federico Alvarez. Muchos años de amistad con él me hacen absolverlo de toda malevolencia: dio crédito a un chiste y sin pensarlo dos veces lo puso por escrito.

Federico se imagina también que me quejé de la comida. Nuestros amigos españoles hicieron un gasto excesivo llevándonos a Las Palmas: hubiera sido una ingratitud y una descortesía formular esta queja. Un abrazo de

José Emilio Pacheco